

Almería

**X Jornadas
Regionales
de la Red
Andaluza de
Bibliotecas
Escolares**

Febrero 2022

Conferencia

Escuela, biblioteca y familia: la alianza necesaria

Cristina Ameijeiras Sáiz

Escuela, biblioteca y familia: la alianza necesaria

Si creemos que varios libros tienen más posibilidades de tener razón contradiciéndose entre sí que uno solo, siempre el mismo, que detentaría una verdad universal, los lectores se convierten en seres pensantes y no en meros receptores⁵.

Michel Melot

La biblioteca escolar como compromiso

Lo que esperamos los que creemos que las bibliotecas escolares son un recurso imprescindible, es que contribuyan a mejorar la calidad de la educación. A través de la biblioteca escolar lo que se intenta conseguir es que todos los alumnos, de acuerdo con sus posibilidades, aprendan más y mejor, desarrollen el gusto por el estudio y la lectura, aprendan a aprender por sí mismos, sientan el deseo de saber más.

Más allá de la retórica sobre el papel de la biblioteca escolar en la escuela como recurso de enseñanza y aprendizaje, es necesario resaltar sus posibilidades como compensadora de las diferencias de origen o adquiridas por el alumnado, construir esa biblioteca integrada capaz de estar realmente atenta a lo que ocurre en la sociedad. Sabemos que:

Sin lectura no hay educación posible. Y sin ésta, cualquier aspiración a un progreso sostenido y sostenible se convierte en una auténtica quimera. Por eso es deber de las administraciones públicas, y aquí podemos incluir a las bibliotecas públicas además de las instituciones educativas, procurar la máxima accesibilidad de las ciudadanas y los ciudadanos a la lectura. De ahí el valor que se debería asignar a la lectura a lo largo del proceso formativo de las personas. En este sentido, es condición indispensable para poder cumplir con el objetivo señalado la existencia de una nutrida, bien dotada, correctamente atendida y profesionalmente gestionada red de bibliotecas escolares (Declaración de Cáceres sobre la lectura en el siglo XXI. 2006).

Reconocemos pues a la lectura el valor que tiene no sólo como medio de disfrute personal, sino también como medio de acceso a la información.

La alfabetización informacional

En la Declaración de Toledo⁶ viene definida la alfabetización informacional como una herramienta esencial para la adquisición de competencias en información, así como para el desarrollo, participación y comunicación de los ciudadanos. En el siglo XXI se hacen necesarios conocimientos sobre el acceso a la información y su uso eficaz, crítico y creativo.

Entre sus consideraciones están las siguientes:

- El sistema educativo obligatorio es la base inicial para la capacitación en el uso de la información, por lo que es preciso dar protagonismo a la biblioteca escolar como centro de recursos para el aprendizaje y la adquisición de competencias.

- Será necesario realizar un enfoque didáctico basado en el aprendizaje por proyectos, procurando la globalización de los contenidos, y utilizando las nuevas tecnologías como recurso de aprendizaje y no como un fin en sí mismas.
- Incluir entre las actividades formativas, la comprensión, valoración y comunicación de la información.
- Disponer de una biblioteca como espacio con fuentes de información diversa y accesible.
- En el caso de las bibliotecas escolares, establecer las medidas administrativas necesarias para determinar la figura de un responsable, con la colaboración de un equipo interdisciplinar, que disponga del tiempo y los recursos necesarios para realizar su función de forma eficaz y coordinada con los ciclos o departamentos de su centro.

El Estudio Pisa⁷ recomienda igualmente: *«la colaboración con docentes y el contexto son importantes, pero lo fundamental es enseñar a informarse a la gente en cualquier situación, y más cuando el aprendizaje continuo ha roto la frontera entre educación formal y aprendizaje informal»*. Uno de los factores del incremento en el rendimiento académico es el acceso a materiales de lectura de calidad, a través de mediadores que sepan impulsar el uso y aprovechamiento de los recursos, así como llevar a cabo programas de alfabetización informacional. Las bibliotecas que inciden positivamente en el aprendizaje de los alumnos disponen de:

- Colecciones de calidad que incluyen libros y otros materiales seleccionados para servir de apoyo al currículum
- Tecnologías actualizadas e integradas en el proceso de enseñanza y aprendizaje.
- Cooperación entre escuelas y otros tipos de bibliotecas, especialmente las bibliotecas públicas.

- Es un desafío pendiente, por lo tanto, afianzar la visión de la biblioteca escolar como lugar de aprendizaje de las competencias en información.
- Enseñar competencias para la vida implica la formación de personas con autonomía intelectual, que puedan resolver de forma eficiente los problemas que se les presenten a lo largo de la vida, para que puedan integrarse con ciertas garantías de éxito a su comunidad.
- El reto más significativo al que se enfrentan los sistemas educativos en la actualidad tiene que ver con la necesidad de atender a unos alumnos cada vez más diversos en sus capacidades, intereses, motivaciones y entornos socioeconómicos.

La promoción de la lectura

Los resultados del informe PISA, a pesar de las polémicas que pudiera suscitar, pusieron de relieve la necesidad de incidir, desde todos los ámbitos y áreas educativas, en la mejora de la comprensión lectora. El Ministerio de Cultura, las diversas comunidades autónomas redactan y ponen en marcha sus planes de lectura y sus servicios de asesoría y de recursos para docentes, familias y bibliotecario^s. Para las instituciones, para los docentes y para los diferentes gobiernos, la lectura es un problema social necesitado de un compromiso efectivo de toda la sociedad.

No tenemos datos estadísticos sobre las personas que tienen dificultades en el acceso y comprensión de las lecturas. Los estudios sobre los comportamientos lectores se centran mayoritariamente en los datos cuantitativos, es decir, parten de cuestionarios en los que la variable principal es la frecuencia de la lectura. Se distingue en la clasificación de lector ocasional (la persona que lee una vez al mes o el

trimestre) y el lector frecuente, que lee todos los días o una o dos veces a la semana.

Muy lentamente, las políticas de fomento de la lectura empiezan a contemplar el trabajo sobre las competencias lectoras, en cómo acceden, viven, sienten la lectura los distintos segmentos sociodemográficos. La realidad es que no hacen el suficiente hincapié en la necesidad de entender, potenciar o innovar en el papel de los mediadores de la lectura, bibliotecas y escuelas. No tienen en cuenta a los lectores con dificultades, a los que se quedan en el camino durante su aprendizaje, los que no leen porque no encuentran materiales adaptados a sus capacidades, los que no consideran las bibliotecas lugares a visitar porque la tienen idealizada, o piensan que puesto que tienen dificultades en la lectura la biblioteca sólo tiene cosas que ofrecer a los que leen bien.

Sin embargo, debemos poner el foco en una concepción de la lectura como canal de comunicación, que ayuda a adquirir vocabulario, a descubrir y entender el mundo que nos rodea, que ofrece la posibilidad de despertar el interés por nuevos temas y que ayuda a desarrollar el sentido crítico, sobre todo cuando se trata de hablar, debatir y contrastar. En la necesidad, cada vez más acuciante, de desarrollar espacios compartidos para la lectura. Es función de la escuela, de la familia y por supuesto de la biblioteca proporcionar estas oportunidades a todas las personas y especialmente a todos los niños y a todas las niñas. Y claro, sabemos que no todos/as tienen las mismas capacidades lectoras ni las mismas oportunidades de acceso a los instrumentos de lectura por sí mismos/as.

Desde el propio ámbito educativo, pero también bibliotecario, se viene hablando desde hace muchos años de la escolarización de la lectura y del escaso éxito de la escuela en el afianzamiento de los hábitos lectores. Seguramente, en este hecho haya influido una concepción parcial de la lectura que no la tenía en cuenta como proceso global en el que estaban

implicados no sólo aspectos instrumentales, sino también emocionales, culturales y sociales. La lectura era competencia casi exclusivamente de las áreas de lengua y literatura. Tampoco se hacía un abordaje adecuado de los problemas derivados de la comprensión lectora, imponiendo tareas simplificadas en las que el alumno sólo tenía que volver a los textos leídos para responder a las preguntas planteadas. Desarrollar el gusto estético, las habilidades necesarias para leer de forma comprensiva, expresarse correctamente, producir escritos de calidad, son competencia de todas las áreas y deben ser reforzadas en y desde la biblioteca escolar con colecciones variadas, equilibradas y suficientes. La necesaria formación del bibliotecario escolar y su conocimiento de la colección deberían reforzar ese objetivo. Es, pues, función de la biblioteca escolar «estimular la motivación por la lectura en los estudiantes *de todos los niveles individualmente y en grupos*» como especifican las Pautas de la IFLA, sin olvidar la visión de José Antonio Millán: «*La llave mágica del conocimiento es la lectura*»⁹.

Alcanzar estos objetivos exige alianzas con todos los sectores implicados y por tanto el desarrollo de un trabajo en red y cooperativo con las familias y las instituciones, con las bibliotecas públicas y con otras bibliotecas escolares, pero también con las entidades e instituciones que conocen y trabajan con las personas que necesitan un mayor apoyo en su acceso a la lectura y a la información. Pero en este punto, tenemos mucho camino que recorrer. Según el Barómetro de Hábitos de lectura y compra de libros publicado por el Ministerio de Cultura y Deporte (2021), sólo un 21% de los docentes, por ejemplo, reconoce que las familias se comprometen y realizan actividades que fomenten y refuercen el proceso lector (En la etapa infantil este porcentaje sube al 28%).

Desde hace unos pocos años contamos con otro instrumento de análisis más: Se trata de una investigación a partir

de un cuestionario web realizado por los asistentes —de todas las Comunidades Autónomas— al Congreso Internacional de Comprensión Lectora Infantil y Primaria (CICLIP)¹, que nació con la voluntad de conocer la percepción de docentes y profesionales del sector de la educación sobre la situación en lectura y comprensión lectora de sus alumnos, con edades comprendidas entre los 3 y los 12 años. La nota media que otorgan los docentes a sus alumnos en comprensión lectora es baja, un 6,08 sobre 10. Aunque mejora la puntuación que otorgan a sus alumnos en comprensión lectora entre los docentes que dedican más horas a trabajar explícitamente la lectura, en ningún caso se supera el 6,5. Y es interesante porque son precisamente los docentes quienes realizan el diagnóstico: para casi la totalidad de las personas participantes la competencia lectora se establece como una base transversal para todas las asignaturas y se debería aumentar el tiempo específico que actualmente se le dedica en los centros. Pero el 65,3% de los centros dedican menos de 2 horas semanales a fomentar la lectura. Por otra parte, reconocen que su formación actual es insuficiente para detectar problemas de aprendizaje lector en el aula y desarrollar metodologías que puedan mejorar el rendimiento lector de sus alumnos y el 80%, se muestra a favor de recibir más formación para poder adaptarse a las necesidades de cada alumno, así como realizar evaluaciones y diagnósticos en las etapas iniciales. Además, son pocos los que reconocen llevar a cabo actividades de formación con padres, pero prácticamente todos opinan que estas formaciones mejorarían la competencia lectora de sus alumnos.

Si los propios docentes consideran que por su falta de formación no podrían detectar trastornos en el proceso lector o establecer estrategias para mejorar el nivel de comprensión lectora de sus alumnos, si el número de horas semanales dedicadas a trabajar la lectura es tan bajo, si no contamos con la

colaboración de las familias a pesar de saber que es imprescindible su implicación, si las metodologías de enseñanza de la lectura están obsoletas, si las bibliotecas escolares carecen de medios alternativos al soporte libro, si apenas están exploradas las actividades en soportes digitales para la lectura o la ayuda en los trastornos relacionados con la lectura y en el tratamiento individual de los procesos lectores, esto es, el aprendizaje adaptativo..., tenemos un amplio margen de mejora desde las prácticas docentes, desde la biblioteca escolar, desde la imprescindible colaboración de las bibliotecas públicas, desde el apoyo, la coordinación y la supervisión de las instituciones educativas.

Las alianzas. Biblioteca pública, centros escolares, familias: una posibilidad real

Traigo aquí un ejemplo de conocimiento y colaboración que llevamos a cabo desde la Red de Bibliotecas Municipales de A Coruña, que recogió en su plan estratégico la siguiente línea estratégica: ofrecer a los centros escolares un catálogo actualizado de actividades y servicios de Red, incorporando a los agentes interesados en el diseño de los programas y servicios. Para ello, utilizamos metodologías de investigación cualitativa para identificar las necesidades de los centros educativos respecto de la biblioteca, lo que nos permitió partir de un análisis e identificación de necesidades reales expresadas por el colectivo objeto de los servicios. Obtuvimos una batería de propuestas que abarcan a todos

1 La creación de un catálogo de servicios a escuelas en la Red de Bibliotecas Municipales de A Coruña. Metodologías participativas para la acción (2021). Elena Pernas Lázaro, Cristina Ameijeiras Sáiz, Noelia Pedreira Candal (y otras).

los colectivos implicados: alumnado, profesorado y familias y en todos los ámbitos señalados como importantes por las personas participantes: la lectura, la competencia digital y en medios y la colaboración biblioteca / escuela.

El documento resultante establece un marco de referencia para el desarrollo de servicios y programas señalados de utilidad por las partes implicadas a corto y a largo plazo, ofrece la posibilidad de evaluación continua de los objetivos y la retroalimentación con las diferentes partes implicadas.

Respecto a la colaboración biblioteca pública / escuelas, la biblioteca pública puede funcionar como un espacio de encuentro entre docentes complementario a los ya formalizados en el ámbito educativo, facilitando la conexión interdisciplinar con otros agentes y entidades del entorno más próximo y con las familias. Una colaboración que se base en el desarrollo de acciones conjuntas y en el compromiso entre las partes.

Otra de las demandas planteadas es que la biblioteca participe en el diseño e implementación de los planes lectores de los centros y en que estos contengan programas específicos de ALFIN/AMI. La Biblioteca puede facilitar recursos, formación y asesoramiento en lo relacionado con las dificultades de comprensión lectora y con el conocimiento de materiales de lectura.

Respecto de las familias, la Biblioteca Pública puede contribuir a la sensibilización y formación de las familias en temas de lectura, competencias digitales y ocio de calidad, entre otras, así como incrementar la oferta de programas y actividades con estos contenidos.

La Biblioteca Pública puede reforzar la disponibilidad de equipos y conectividad para familias en situación de desventaja social y respecto del alumnado, promover el desarrollo de programas conjuntos en los que las bibliotecarias proporcionen recursos complementarios y actividades para practicar competencias, así como los espacios para desarrollarlas.

Igualmente, desarrollar programas de apoyo escolar en el ámbito de la lectura para escolares con dificultades y en riesgo de exclusión.

Objetivos para la colaboración

Reforzar el protagonismo de las bibliotecas escolares como proveedoras de recursos para los centros y vertebradoras de planes transversales de lectura y de alfabetización en medios. Las bibliotecas escolares deberían ser, en los centros, las impulsoras y coordinadoras de los planes de lectura y alfabetización en medios. A pesar de que hay centros en los que esto ya sucede en mayor o menor medida, no podemos hablar de una práctica generalizada. Desde las bibliotecas públicas podemos contribuir a reconocer y visibilizar el papel protagonista de la biblioteca escolar a través de las siguientes vías:

- Canalizar toda la comunicación con los centros a través de su biblioteca escolar.
- Habilitar espacios de colaboración permanente para el diseño de propuestas, la utilización de recursos mediante reuniones periódicas, grupos de trabajo, etc.
- Buscar activamente la participación en el diseño e implementación de los proyectos y planes lectores de los centros.
- Buscar la participación en las comisiones de biblioteca y en el consejo escolar de los centros educativos.

Contribuir a la formación del profesorado/otros profesionales. Puede ser interesante desarrollar acciones complementarias en ALFIN/AMI, en lo que respecta a la comprensión lectora (diagnóstico, dificultades, actuaciones y evaluación) y al conocimiento de los materiales de lectura: jornadas, grupos de trabajo, espacios de debate y de trabajo colaborativo en-

tre profesorado de varios centros, y de profesorado con otros agentes: bibliotecarios, familias, profesorado en formación, entidades y colectivos del barrio. En esta línea de trabajo merece especial mención el diseño e implementación de acciones dirigidas las/os futuras/os profesionales (ciclos formativos y grados universitarios) a través de prácticas, voluntariado, proyectos de fin de grado, visitas, etc.

Contribuir a la formación de las familias. Hay una clara necesidad de formación en las familias en los dos ámbitos estudiados: lectura y ALFIM/AMI.

Contribuir a la formación del alumnado. La escuela tiene competencias claras en los dos ámbitos estudiados. Las Bibliotecas Públicas podrían incidir en:

- Promover el desarrollo de programas conjuntos complementarios a los de las bibliotecas escolares.
- Desarrollar programas en los que se busque que el alumnado conozca los recursos y servicios de las BP y se incida en la utilización de la biblioteca municipal fuera del horario escolar.
- Promover la participación de grupos escolares en actividades y programas de las bibliotecas y de interés general para la ciudadanía: charlas, talleres, clubs de lectura, etc.
- Desarrollar programas de apoyo escolar en el ámbito de las competencias de lectura para alumnado con dificultades y en riesgo de exclusión.
- Fomentar las actividades familiares.

Definir el alcance del asesoramiento a los centros escolares, pensando en la complementariedad con los otros servicios existentes, fundamentalmente con la Asesoría de Bibliotecas Escolares y Centros de Formación y Recursos para el Profesorado.

Potenciar el préstamo de recursos. Además del tradicional servicio de préstamo de materiales de lectura, podría

ser de interés impulsar el préstamo de espacios, dispositivos, etc.

Ampliar la oferta de servicios y programas: programa de visitas escolares, visitas a la carta, servicio de apoyo al desarrollo de proyectos documentales, bibliotecarias de visita, servicios destinados a futuros profesionales, préstamo colectivo, préstamo de espacios, apoyo a los clubs de lectura de los centros, servicio de asesoramiento (biblioteca escolar, selección de lecturas, organización de actividades, apoyo para el diseño del proyecto lector, etc.), apoyo a escolares con dificultades de lectura, club de lectura para mediadores, rutas por el barrio, Biblioteca Humana.

Crear la figura de «coordinadora de servicios a las escuelas» en todas las bibliotecas y formar un grupo de trabajo permanente con estas personas para la coordinación y desarrollo de los servicios escolares, difundir las experiencias y buenas prácticas relacionadas con la labor de las bibliotecas escolares, elaborar una selección de lecturas imprescindibles por edades, realizar una serie de acciones de mejora del catálogo, publicar periódicamente boletines con recomendaciones de lecturas/novedades para el alumnado/profesorado y las familias, etc.

Programas familiares con el objetivo de promover el desarrollo de competencias necesarias en las familias para apoyar a sus hijos e hijas en su formación. Ejemplos: servicio de orientación lectora para familias, servicio «familias conectadas», actividades de refuerzo de la lectura en voz alta, clubs de lectura para madres y padres, clubs de lectura para participar en familia (ficción, temas de actualidad, ...), etc.

La alianza institucional: algunas propuestas antiguas recuperables

Hace ya años hice una aportación en este sentido —compartida también con otras personas— que recupero de nuevo puesto que, en algunas cuestiones relativas a las bibliotecas escolares, las antiguas propuestas se han convertido en eternas reivindicaciones:

1. Establecer de manera concertada estándares nacionales para las bibliotecas escolares.

Esta medida busca hacer posible una medición rigurosa del logro educativo con estándares indispensables de biblioteca que resulten aceptados, asumidos y aplicados en los ámbitos nacional, autonómico y local y respeten a la vez las particularidades socioculturales y el derecho de los estudiantes a un aprendizaje de calidad. Los modelos existen, tenemos patrones y normas de referencia. Todos conocemos bibliotecas y redes de bibliotecas escolares que prestan servicios más eficaces que la media en nuestro país. Por otra parte, contamos con análisis de la situación de partida. Sabemos cuáles son los males que afectan a las bibliotecas escolares. Sabemos también cómo podemos mejorarlas. Existen multitud de estudios y publicaciones sobre las mismas. Los recursos disponibles y al alcance del profesorado y de las autoridades educativas son numerosos y excelentes en muchos casos. Poco se puede aportar ya en este tipo de encuentros.

Sigo pensando, igualmente, que no son tan importantes los ideólogos como los agentes de cambio: aquellos que cada día llegan a las aulas y se encuentran ante sus alumnos, con sus carencias, intereses y necesidades: la biblioteca no como *trinchera cultural*¹², sino como instrumento al servicio de la transformación educativa.

2. Ampliar, mejorar e institucionalizar las evaluaciones de los logros, a todos los niveles, de la biblioteca escolar en los centros.

Esta medida busca llevar a cabo y comparar las evaluaciones del rendimiento de las bibliotecas escolares. Es necesario el uso de la evaluación como instrumento pedagógico para identificar aciertos y errores de alumnos y docentes y para mejorar tanto los aprendizajes como la enseñanza. En este sentido, no todo es terreno baldío, hay ejemplos excelentes. Menciono el más reciente (nov. 2021) por tratarse de un estudio que muestra el recorrido del programa de bibliotecas escolares de Galicia a lo largo de más de quince años: *Huellas de un viaje. Trayectorias y futuros de las bibliotecas escolares de Galicia*. Las autoras del informe son Inés Miret, Mónica Baró, Inés Dussel, Teresa Mañá³. Para su elaboración, se han empleado multitud de metodologías: grupos focales, entrevistas en profundidad, cuestionarios, análisis documentales... El objetivo fundamental: analizar el impacto de la implantación y desarrollo de bibliotecas en las escuelas e institutos de Galicia.

3. Transformar las prácticas pedagógicas rutinarias.

Es necesario, además, permitir una constante comunicación e intercambio entre todos los agentes que forman la comunidad educativa. Para ello, debe haber la mayor difusión posible de buenas prácticas, de bibliotecas escolares excelentes, de recursos de aprendizaje..., todo lo cual nos lo facilita el establecimiento de redes, el intercambio de medios y personas. Porque, como dice Maija Berndtson², podemos sentirnos deslumbrados

2 BERNDTSON, M.: Las Tecnologías de la información en las bibliotecas públicas: una simple herramienta, ¡pero qué poderosa herramienta! En: La biblioteca pública, portal de la sociedad de la información. Actas del

ante la excelente dotación de algunas bibliotecas, sus posibilidades tecnológicas, las facilidades que ofrecen al usuario en el uso de los equipamientos, pero si las personas no tienen formación, si no interactúan dentro de la biblioteca, si todos estos recursos no se ponen al servicio del desarrollo de nuevas capacidades, no es posible optimizar los aprendizajes y fracasaremos en la generación de conocimiento, que es, en definitiva, lo que buscamos.

4. Institucionalizar la figura del bibliotecario escolar³.

Es necesario definir claramente sus tiempos, sus tareas, su estatus dentro de los centros escolares y su formación. Efectivamente, el debate sobre la biblioteca escolar está indisolublemente asociado al debate sobre el personal a su cargo.

Primer Congreso Nacional de Bibliotecas Públicas. Valencia, 29, 30 y 31 de octubre de 2002.

3 No por antigua y reiterada, vamos a renunciar a mencionarla una vez más.